

**Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para el  
Primero de Mayo de 1921**

***A los trabajadores y trabajadoras de todos los países***

**León Trotsky  
21 de abril de 1921**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[May Day Manifesto of the ECPI. To working men and women of all countries](#)”, *The First Five Years of the Communist International*, Volume 1 – Trotsky Internet Archive)

***A los trabajadores y trabajadoras de todos los países***

Ha pasado otro año sin que la clase obrera de ningún país del mundo, aparte de Rusia, pueda presumir de la victoria. Los capitalistas de todos los países se regocijan. Se sienten más seguros de sí mismos de lo que lo estaban el año pasado y se comportan convencidos de su triunfo final. “Ha pasado un año más y todavía no nos hemos sacudido nuestro yugo”, se dicen los trabajadores.

Ha pasado un año en que el timón sigue estando en manos de la burguesía. Durante este período, la burguesía ha podido demostrar lo que era capaz de crear. El mundo, más que en cualquier otro momento, se asemeja a unas ruinas humeantes. En los países capitalistas derrotados, en Alemania, Austria y Hungría, ha aparecido la hambruna. Estos países se están convirtiendo cada vez más en las víctimas de los depredadores internacionales que compran las últimas exiguas pertenencias de los derrotados con monedas depreciadas. Los explotadores locales hacen así un buen negocio mientras crecen diariamente las penurias de las masas trabajadoras. El costo de la vida se ha elevado hasta tal punto que ha sobrepasado, desde hace ya mucho tiempo, los salarios, y pese a que las tiendas están llenas de bienes, millones de personas no saben cómo alimentar a sus hijos ni cómo cubrir su desnudez.

¿Cuál es entonces la situación en los países vencedores? Cuatro millones de parados en Norteamérica y otros dos millones en Gran Bretaña. En Francia el caos económico está creciendo. En Gran Bretaña, una oleada de huelgas sigue de cerca a otra. Lloyd George se ve obligado a reunir a una horda entera que tendrá preparado plomo y hierro para los huelguistas de las minas de carbón en caso de que estos últimos ganen la solidaridad de los ferroviarios y trabajadores del transporte en huelga. Las turbas de los tiranos de las bolsas de París, Londres y Nueva York, creyeron que serían capaces de convertir a la población de la mitad del mundo en mendigos y seguir dominando calmadamente. Han cometido un error. Los mendigos no pueden gastar dinero; pero tampoco Armstrong, Vickers, Schneider-Creusot ni la Bethlehem Steel Corporation, engordan con los productos de su industria. Han transcurrido más de dos años y medio y el capital mundial ha demostrado ser incapaz de organizar la economía mundial. Por el contrario, lo único que ha sabido hacer es añadir nuevas contradicciones a las viejas. Foch cruza el Rin con el fin de agarrar a la burguesía alemana por el cuello y desplumar sus bolsillos bajo el pretexto de la compensación por sus crímenes durante la guerra para que el capital de la Entente se sienta tan inocente como un bebé recién nacido. Todavía no se han liquidado las consecuencias de la guerra mundial y, sin embargo, ya se está preparando una nueva guerra. Con creciente inquietud y desconfianza, la burguesía británica sigue el programa de armamento naval de los Estados Unidos de América. ¿Contra quién se arman? ¿Contra Inglaterra o contra Japón? Gran Bretaña y Japón, por su parte, también se están preparando. La bestia

salvaje de la guerra mundial se está preparando para un nuevo salto. Está sacando y afilando sus garras acechando a la nueva generación del proletariado. Si el proletariado mundial no se prepara, si no coge al capitalismo por el cuello, no sólo marcha a su ruina y esclavitud, sino que también tendrá que convencerse de que, una vez más, será arrastrado al campo de batalla y obligado a derramar su sangre en beneficio del capital mundial. Los traidores a la clase obrera, los Scheidemann, Renaudel y los Henderson, vuelven a descubrir que se trata de la “defensa de la patria y de la democracia”. Sólo recientemente Vandervelde, líder de la Segunda Internacional y ministro de la corona de Bélgica, cínica y abiertamente dio su consentimiento para que Francia enviara tropas senegalesas al otro lado del Rin contra el pueblo alemán ensangrentado. Mientras tanto, los héroes de la Internacional ½ vuelven a encontrar oportunidades para discutir qué “condiciones especiales” de cada país explican la traición del proletariado y cómo y por qué el proletariado debe guardar su pólvora para tiempos mejores en lugar de arrojar una bomba en el corazón del capitalismo moribundo.

Pero la cuestión no se plantea de la manera que piensan los capitalistas y los socialdemócratas. El proletariado mundial no está derrotado, la revolución mundial sigue adelante. Su avance, no solamente consiste en el hecho de que el capitalismo se muestra cada vez más incapaz de asegurarle al proletariado incluso una vida ordenada de esclavitud, sino, también, en que masas más amplias, más fuertes y más conscientes se están reuniendo bajo la bandera de la Internacional Comunista. Precisamente porque la burguesía demuestra en la práctica su incapacidad para ordenar el mundo, esas nuevas masas avanzan más por el camino de la revolución y cierran más firmemente sus filas. La Rusia soviética, el refugio de la revolución, no permite que la reacción mundial la conquiste. Gran Bretaña, bastión de la contrarrevolución, se ha visto obligada a establecer un acuerdo comercial con los “ladrones y saqueadores de Moscú”. Y aunque siete años de guerra han debilitado seriamente a Rusia, aunque también en Rusia las necesidades de las masas proletarias son enormes, su vanguardia se mantiene lealmente bajo la bandera del gobierno soviético y puede movilizar a nuevos combatientes entre las masas cansadas y vacilantes. Esta vanguardia está haciendo todo lo que su heroica organización es capaz de hacer para destruir la nueva arma de la contrarrevolución: el cansancio del pueblo ruso. El terror blanco reinante en España y Serbia demuestra lo inseguros que son los amos locales.

En Italia, la burguesía prepara una tormenta dando rienda suelta a las bandas fascistas. El alemán Orgesch sirve como un recordatorio perpetuo para los trabajadores alemanes: “¡Armaos vosotros mismos! ¡Que no desfallezca vuestro corazón por la derrota! ¡Golpead si no queréis ser golpeados!” En Polonia 7.000 comunistas están encarcelados pero los huelguistas siguen en huelga: esto demuestra que no habrá calma hasta que se tienda un puente entre la Rusia revolucionaria y la Alemania revolucionaria. En Francia, la tierra borracha por la victoria, la tierra de la embriaguez nacionalista, cientos de miles de trabajadores se han familiarizado con el comunismo. Ninguna medida represiva parará la marcha triunfal de las ideas comunistas en el país donde la idea no sólo nació sino que se ha encarnado en la sangre de las víctimas de julio y los mártires de la Comuna de París. La Internacional Comunista prepara su Tercer Congreso Mundial. Este congreso no se ocupará de la melancólica contemplación de los éxitos de la reacción mundial porque los líderes de la Internacional ½, los Adler, Bauer, Longuet, Dittmann, Hilferding y los Wallhead se hayan reunido en Viena, sino que se dedicará a fortificar el arsenal y a la destrucción de todos aquellos elementos que buscan destruir ese arsenal.

No reblandecemos nuestros ataques, sino que lanzamos una ofensiva de amplias columnas a lo largo de un frente aún más amplio: esa es la consigna con la que te

convocamos para el Primero de Mayo. En todas partes es vital situarnos a la cabeza de las masas ajenas al partido en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. En el curso de esta lucha, las masas trabajadoras verán cómo los reformistas y los centristas les engañan diariamente. Verán que los Scheidemann y Hilferding, los Turati y D'Aragona, los Renaudel y Longuet, los Henderson y MacDonald, no quieren ni son capaces de luchar ni por la dictadura del proletariado ni por una migaja de pan duro para los trabajadores. Los trabajadores reconocerán que los comunistas no están dividiendo al proletariado, sino que representan a sus unificadores en la lucha por un futuro mejor. Reconocerán que los capitalistas no pueden ni quieren permitir a los trabajadores ni siquiera lo que el campesino le concede a su caballo: descanso suficiente y una cantidad adecuada de pan, lo necesario para recuperar fuerzas para trabajar más. De esta manera crecerá cada día el deseo de los trabajadores de derrocar al capitalismo y de destruir su poder. Cualquier día puede llegar el momento en el que los trabajadores ya no estarán dispuestos a soportar el sufrimiento y el tormento al que el capitalismo moribundo los condena.

Cualquier día puede llegar el momento en el que el bravo movimiento de asalto de la vanguardia comunista arrastrará consigo a las grandes masas de la clase obrera y en el que la lucha por la conquista del poder se convierta en la tarea del momento. La Internacional Comunista te pide la máxima concentración de fuerzas y la mayor unidad y preparación para la batalla. No marchamos hacia un período de trabajo lento, de agitación y propaganda, sino hacia un período de agudización continua de las batallas revolucionarias masivas. El aumento del desempleo, el creciente desprecio de la contrarrevolución y el peligro de nuevas guerras no evitarán que cesen los movimientos revolucionarios de las masas trabajadoras. La tarea de los comunistas en cada país es ser su batallón de choque, para ser ese cuadro que los une en la lucha. La función de nuestra bandera empapada de sangre no consiste en ser el símbolo de una lucha futura que está ante nosotros en la distancia, sino en avanzar hacia los grandes conflictos revolucionarios, hoy y mañana.

El Primero de Mayo deseamos mostrar nuestra disposición para la lucha contra la burguesía mundial.

En el Primero de Mayo marcharemos levantando nuestra bandera roja sobre las fábricas y las obras, y portándola en avanzadilla en las manifestaciones de masas para que irradie lejos y ampliamente proclamando a las masas proletarias oprimidas:

¡A todos los oprimidos y atormentados, a todos los explotados y agredidos: cerrad filas!  
¡Fuera los lacayos abiertos y encubiertos de la burguesía!  
¡Viva la Internacional Comunista, el ejército rojo de la revolución mundial!  
¡Abajo el estado capitalista con su burguesía!  
¡Viva la Rusia Soviética, el bastión de la revolución mundial!  
¡Viva la revolución mundial y la unión internacional de las repúblicas proletarias  
soviéticas!

*El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*  
21 de abril de 1921

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)